

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 14 de Noviembre de 1899.

Núm. 24.

EL MATARIFE



LIT-MENDEZ - ISABEL LA CATÓLICA - 25-MADRID.

—«¡Haré verter toda la sangre que sea necesaria!»

Ayuntamiento de Madrid

Crónicas de EL DISLOQUE

La escuela del periodismo.

Como uno de tantos *vaudevilles* que se adaptan á la escena española, se trata de *colarnos* ese de la *escuela del periodismo*, estrenado recientemente en París.

Varios son los adaptadores. Los unos indican la procedencia. Los otros, contrabandistas de la prensa, ponen marcas españolas al artículo de París. Y andan todos alborozados con la perspectiva de alcanzar una subvención, que se repartan los señores catedráticos, para la flamante escuela.

Allá en París, la inauguración resultó un pateo. El señor Tarde, uno de esos sabios tan feos como Unamuno, tan pesados como Fabié, tan indigestos como Damián Isern, tan anti-páticos como Durán y Bas, disertó durante hora y media larga ante un auditorio que no le escuchaba.

Afortunadamente todo el mundo — según nos cuenta *Le Matin* — fijaba los ojos en una morena muy elegante que entró mediada ya la conferencia, y desde el primer momento volvió la espalda á la figura *ortilaresca* del señor disertante.

¡Era una lástima que moza tan cabal perdiera el tiempo en oír al Mr. Tarde!

¡Pero no le oía!

La morena, al decir del cronista, estúvose *timando* todo el tiempo con un joven de rizada barba rubia... Y es lo que dice filosóficamente *Le Matin*:

«La escuela del periodismo no ha alcanzado otra utilidad práctica que la de ofrecer un asilo momentáneo á los amores de aquella morena»

¡Pero vaya usted á decir estas cosas á los graves adaptadores de la escuela!... ¡Y eso que las traduzco del francés!...

Si leyeran á Cassagnac, un periodista de los de fibra, verían que ha dicho:

«Fundar una escuela del periodismo me parece una idea cándida, respetable... y ridícula. El talento no se enseña. El carácter no se enseña. El honor no se enseña en quince ó veinte lecciones, aun admitiendo que tengamos la suerte de encontrar profesores que demuestren su autoridad en la materia. Y yo dudaría del éxito de semejante empresa aun contando con maestros incomparables como Drumont, Rochefort, Ranc, Jaurés, los hermanos Hervé, Maret, eso sin hablar de los muertos que se llamaban Veuillot y Girardin. No se puede dar todo lo que se tiene. Hay que dejar á la naturaleza el cuidado de repartir el talento, el sentido común y el valor.»

Verdad que en España no son aplicables las palabras de Cassagnac. Porque ¿quién iba á explicar aquí la cátedra esa del honor... periodístico?

¡Estamos buenos para andarnos en pelillos!

Las nueve décimas partes de los periódicos españoles no sacan con los anuncios y la venta ni para pagar á los cajistas.

Y como los restantes no sienten la espuela de los otros, hacen sus campañas, como los ingleses la del Trausvaal, buscando... cualquier cosa menos buena fama.

¡Lucidos estarían los periodistas si cargaran, por todo expediente, con tres ó cuatro cursos de honor... periodístico!

Trasatlántica que te caas, Polavieja que te descuelgas, generales que se comen las raciones de etapa, Equitativa que te descuidas, Compañías ferroviarias que se cuelean, contratista que chupa, ministro que engorda, comerciante que te contrabandas, cura que te amancebas, republicano cándido que te sientes patriota y generoso... ¡iba á ser este el programa de la escuela?

Y si no era ese ¡oh jóvenes efebos de las malas letras periodísticas! — las buenas son las de cambio, ya lo dijo el otro — ¿de qué ibais á comer?

Porque ¡con el talento... con el ingenio!

Me parece estar viendo á los muchachos de diecisiete años tan entusiasmaditos con las glorias de Lorenzana y Calvo

Asensio, para no hablar más que de muertos... ¡abrir los ojos cuando se les explique en la cátedra por qué los periódicos de Barcelona no denuncian los lfos con la aduana, ni los de Valencia los garitos, ni los de Madrid los gatuperios de cada ministerio...! ¡y abrirlos hasta por encima de las cejas, cuando se enterara de los móviles que inspiran tantas y tantas campañas moralizadoras, industriales, fabriles, mineras, etcétera, etc.

Y ésta sería la asignatura. Si el talento se pudiera enseñar... ¿quién lo aprendería...? Y en cuanto al carácter y á la virginidad de la pluma, esa santa virginidad de algunos periodistas que no se conforman con que les nombren *amas de cría* en la Casa de la Maternidad... y el ingenio, y la viveza, y el estilo...

...Esas cosas fueran buenas si los periodistas españoles vieran de lo que escriben.

—¿Y de qué viven?—preguntará el lector ingenuo.

—Pues, de lo contrario.

—¿Cómo de lo contrario?

—¡Naturalmente!... ¡De lo que no escriben!

OTRO PARTIDO

Afirman en los círculos políticos, (que han sido siempre círculos viciosos), que al ver estos momentos harto críticos, estos tiempos asaz calamitosos, piensan dar salvadoras soluciones para el problema nacional pendiente tres ilustres varones

que suelen coincidir en opiniones, y se han sentido genios de repente.

¿Quiénes son ellos?... La parlera fama sus nombres ha ocultado en el misterio, acaso por creer una camama ese rumor que se propala en serio; tal vez algunos, aunque no ha nacido, le niegue la importancia á ese nuevo partido

que tiene, á no dudar, menos sustancia que un miserable plato de cocido...

¿Quiénes son ellos?... Preguntad al aura si conoce las flores donde besa;

preguntad al país si le interesa el nuevo arranque del amigo Máura;

preguntad á la estrella

si conoce los mundos á que alumbra;

preguntad al humilde Cucurella como á pesar del nombre no se encumbra;

preguntad al pintado pajarillo

cómo se llama el árbol donde canta;

decid á Biel, Gayarre de bolsillo,

por qué prodiga tanto su garganta;

preguntad, preguntad al arroyuelo

por qué va murmurando por el prado;

preguntad á Rancés por qué ha dejado

que don Francisco le tomara el pelo...

Preguntad... es decir, tantas preguntas

no tienen ¡ay! contestación sencilla,

y si alguno las hace todas juntas

le mandarán á donde fué Padilla.

Preguntádmelo á mí. Nunca un poeta

deja de contestar, aunque á su modo,

ni tacha á una pregunta de indiscreta

¡pues los poetas lo sabemos todo!

Yo conozco los nombres,

y os lo voy á decir; esos tres hombres

que vierten vino nuevo en odres viejas,

creyendo que esto es cosa bien sencilla,

son Romero, el señor de Canalejas

y López, el Aquiles de Melilla.

López Domínguez, genio extraordinario,

nos pensará salvar á la española...

¡Dedicado á la cría del canario

en nuestra jaula nos pondrá escarola!

Romero nos dará las soluciones

que desde antiguo tiene en su bandera,

y hará que salga el sol por Antequera

donde él tiene sus ricas posesiones.

Y Canalejas, hombre de talento,

también acaso nuestro mal barrunte
y le cure al momento
nombrando cosas al *Segundo Apunte*,
y á Saint-Aubin ministro de Fomento.
¡Todo quedará en paz! La patria á salvo,
la Hacienda nivelada,
Reparaz, hoy viajante y siempre calvo,
tendrá columna y media asegurada;
y la gente contenta y expresiva
ofrecerá al *Heraldo* independiente
una de honor soberbia rotativa
(buena trasposición!) modestamente.
¡Hermosa trinidad! Aunque algo inquieta
para ella albricias y entusiasmos pido,
pues sé que nombrarán al gran Pucheta
presidente de honor de ese partido.

REPORTERISMO MODERNISTA ^{RM}

Hay una frase consagrada por el uso, según la cual el periodista se mete hasta en los charcos.

De hoy más será preciso reformarla, asegurando que el periodista se mete hasta en las alcantarillas.

Corresponde toda la gloria de este descubrimiento á nuestro buen amigo Adolfo Rodrigo, *Juanito Pedal*, ó *El segundo Apunte*, pues con estos tres nombres, y no sabemos si con algunos más, se llama al inventor del escalpelo de la crítica.

Juanito, en un rasgo genial de reporter, ha hecho un viaje por el *Madrid subterráneo*, contándolo después en el *Heraldo*, para demostrarnos que escribe tan mal debajo de tierra como encima.

Nada tendríamos que decir á *Pedal* si se hubiese limitado á recoger noticias en un sitio donde nadie atreviese á buscarlas hasta ahora; celebraríamos su originalidad si hubiera hecho el viaje en bicicleta; pero en clase de escritor ha quedado el hombre á la altura de su itinerario.

Con todo esto, ha hecho esta frase admirable, digna de ser esculpida en mármoles y bronce:

«La sinceridad de la inmundicia tiene algo de bueno, y alivia el alma.»

¡Eso es todo un programa de gobierno!

Felicitemos por ella á *Juanito Pedal*, y estrecharemos su mano cuando hayan pasado algunos días, los suficientes para que desaparezcan de nuestro amigo los naturales olores que se desprenden de la inmundicia, aunque sea sincera.

También creemos que al hacer el Tenorio, debió corregir á Zorrilla:

Yo á los palacios subí
á la atarjea bajé...

Cierre general.

Los gremios de Barcelona se han cerrado á la banda, y el propio Despujols no consigue ni á tiros que abran sus respectivos establecimientos.

El Disloque, comprendiendo que ha llegado el momento de echar la llave, propone el siguiente programa para el día del cierre final.

(Este programa hay que aceptarlo con los ojos cerrados).

Deben cerrarse:

- A Torreanaz, el portal de Belén.
- A Rodríguez Sampedro, la boca.
- A Gómez Imaz, la del estómago.
- A Azcárraga, el oratorio.

- A Dato, los garitos de Valencia.
- Al marqués de Pidal, los conventos.
- A Martínez Campos, las espitas.
- A Liniers, la Academia.
- A Sancho, las alcantarillas.
- A Polavieja, el otro ojo.
- A Jurado de la Parra, el otro.
- A Canalejas, la calle de Alcalá.
- A Figueroa, la del Sacramento.
- A Gamazo, el bufete.
- A Maura, el confesionario.
- A María Guerrero, la frontera.
- A Saint Aubin, la caja de pinturas.
- A Burell, la de Gobernación.
- A Kasabal, los salones.
- A Jackson, los saloncillos.
- A Celso, los teatros.
- A Thuiller, los escenarios.
- A Juanito Pedal, los toriles.
- A Quinto Valverde, los oídos.
- A Gasset, las carteras.
- A Pi y Margall, el distrito.
- A Tetuán, el Santo sepulcro.
- A Romero, los frontones.
- A Mella, los talleres de costura.
- A Moret, el puerto de Cádiz.
- A Durán y Bas, la salida.
- A Lerroux, los mitines.
- A Cavia, la mallorquina.
- A Leopoldo Alas, el *Clarín*.
- Al maestro Caballero, las casas de comidas.
- A Costa, el Paraíso.
- A Weyler, la casa... de préstamos.
- A los jesuitas, la de Bornos.
- A Aguilera, el asilo.
- A Menéndez Pelayo, el guardarropa.
- A Unamuno, los libros.
- A Ezquerdo, el manicomio.
- A Galdós, la casa editorial.
- A Pereda, la perfumería.
- A Romanones, el ensanche.
- A Puigcerver, el affidavit.
- A Navarroerverter, El affanavit.
- A Primo de Rivera, el castillo de las Almenas.
- A Montero Ríos, el derecho internacional.
- Al Conde de Casa Valencia, las embajadas.
- A Sagasta, las puertas de palacio.
- A Silvela, todas las puertas.
- A Sánchez Toca, las narices.
- A Tetuán, las camarillas.
- A Villaverde, los camarines.
- A Ceferino Palencia, los Pirineos.
- Al marqués de Comillas, el Tesoro español.
- A Salmerón, la Audiencia.
- A Valero de Tornos, las columnas de *El Liberal*.

La fin del mundo.

A la hora en que escribimos estas líneas (domingo, tres menos cuarto de la madrugada) estamos con el alma en un hilo.

Acaso este artículo sea el último que escribamos, acaso no lleguen á leerlo nuestros lectores.

Porque como ustedes saben, el lunes llega por fin el temido y temible fin del mundo.

Todo se acaba, es verdad; todo tiene un término, como han reconocido los filósofos desde Platón hasta Mencheta; pero jamás supusimos que el mundo se acabara de una manera definitiva.

Más he aquí que los astrónomos nos garantizan un suceso

EFFECTOS DE "EL TIEMPO"

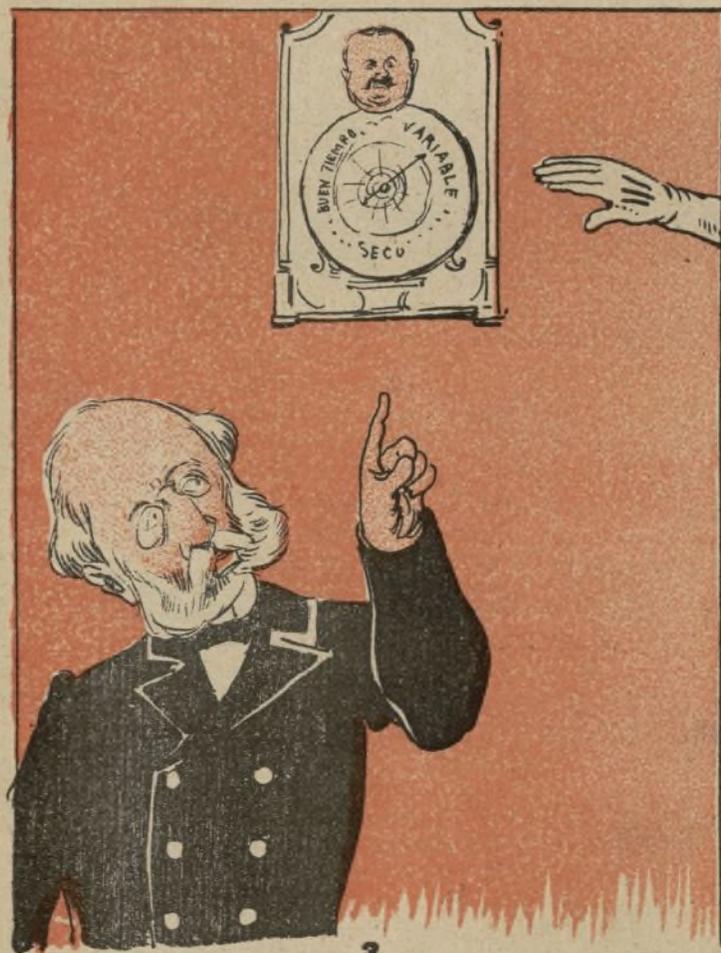


1



2

No ha sido nada lo del ojo; ha quedado incólume el honor.



3

Quita de ahí el barómetro que ya no tiene que marcar *El Tiempo*.



4

Eclipse de Sol... y Ortega.

¡POR EMBUSTERA!



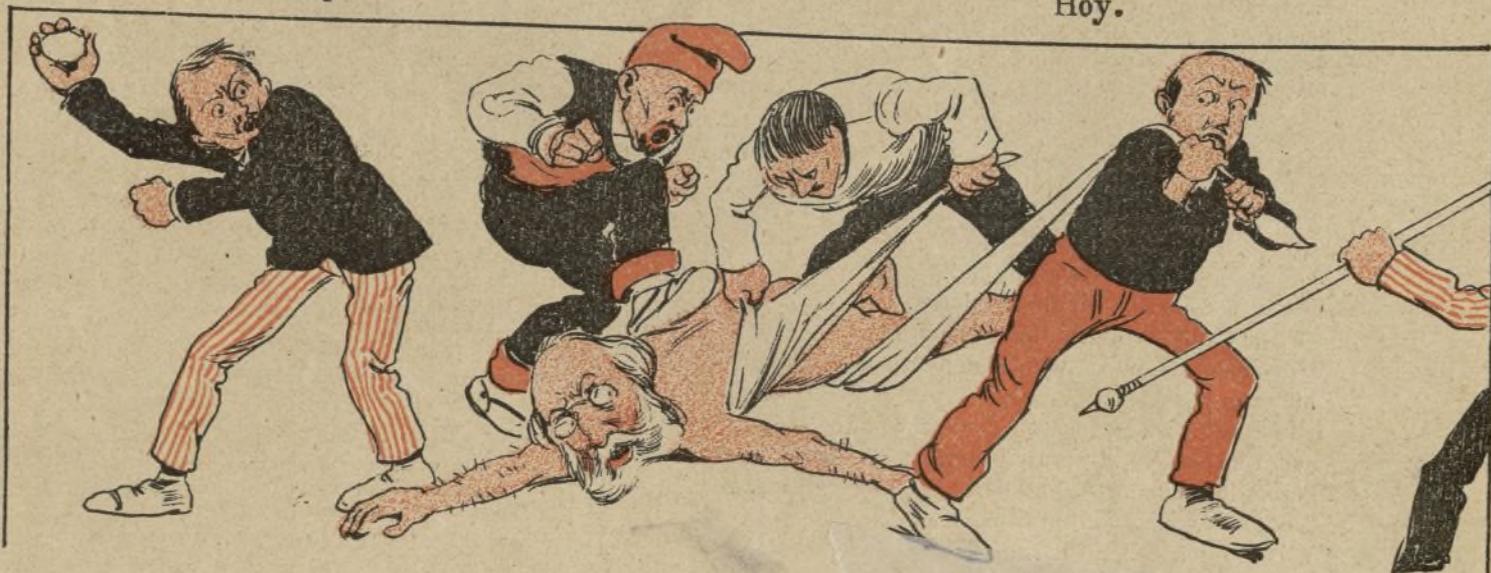
Anteayer.



Ayer.



Hoy.



Mañana.

en que jamás creímos, anunciándolo por carteles como las funciones de teatro.

«El lunes, á las ocho de la mañana, dará comienzo *la fin del mundo.*»

¡El principio del fin, como si dijéramos!

¿Quién iba á pensar en semejante cosa?

Pasarán de ciento las veces que ese anuncio ha circulado entre la gente, sin que nadie se creyera en el deber de tomarlo en serio.

Solamente algún que otro espíritu pusilánime apuróse tanto que adelantó la muerte que tenía por segura, si no mienten las crónicas, que acaso mientan.

Pero en general, nadie hizo caso de esa amenaza, que solía venir en romance tan malo como los nuevos del ciego de Buenavista.

Hoy ocurre lo mismo.

Teniendo noticias de que el mundo se acaba el lunes, sus habitantes hacen chistes á costa de la noticia, y van al teatro y toman café como en los tiempos apacibles y tranquilos.

Los que se preocupan un poco de esas cosas de tejas arriba, admiten únicamente el acreditado choque de un planeta errante que siempre tienen dispuesto los astrónomos para estos casos.

Hay quien asegura que se formará con este motivo una atmósfera irrespirable producida por el desprendimiento de ciertos gases.

Hay quien habla de una lluvias de estrellas...

Con este motivo se barbariza que es un gusto en los teatros, cafés, cervecerías, calles, callejuelas, plazas, plazuelas, puntos reservados y las afueras que tiene Madrid.

Nosotros, que sabemos mucha más astronomía que el verdadero Zaragozano, no podemos creer ninguna de esas versiones, ni mucho menos aceptar como posibles esos fenómenos que se producen aquí con demasiada frecuencia.

¿Pasa algún día sin que choque algún astro de la política, de la literatura, de la taumaturgia, etc., etc..?

¿Fue pequeña la lluvia de estrellas que cayó sobre muchas boca-mangas á la terminación de las campañas coloniales?

¿No es irrespirable la atmósfera en que vivimos?

¿No hay desprendimiento de gases en la librería de Fé, cuando acude á ella Don Gaspar?

¿A qué, pues, presentarnos como fenómenos raros esos hechos vulgarísimos con los cuales ya estamos familiarizados?

Creamos, en efecto, que el mundo termina por completo el lunes, de ocho de la mañana en adelante.

Creamos que este es nuestro último artículo.

Creamos también que no llegarán á leerlo nuestros lectores, y ese disgusto menos se llevan á la otra vida...

Porque, después de todo, si Silvela es Presidente del consejo de ministros, y el marqués de Pidal hombre importante, y habla Mataix, y escribe Bustillo, ¿no hay motivo para asegurar que esto es *la fin del mundo*?

La política nueva.

Al principio creó Dios el mundo.

Con el mundo nos regaló las fieras.

Tras las fieras vinieron los cazadores.

Algunos cazadores se sintieron flaquear el corazón, y se hicieron pastores.

Otros pastores se cansaron de correr por esos montes.

Echarónse sobre la tierra, y se hicieron agricultores.

Peró á los cazadores se les iba acabando la caza.

Y entonces se arrojaron sobre los pastores.

Y como los rebaños vinieron á menos, cazadores y pastores cayeron sobre los labradores.

Y surgió entonces el primer Manuel García de su tiempo.

Que según la Biblia, se llamó Cain.

Al Manuel García le salieron infinidad de competidores.

Quienes libraron entre sí grandes combates.

Hartos de darse palos, concertaron un tratado de paz.

Cuya primera condición fué la de respetar las vidas de los agricultores.

Sin las cuales faltaba el pan á todos.

A condición de que los últimos pagaran una contribución.

Que es lo que luego vino á hacer Manuel García.

Organizáronse en cuadrilla todos los Garcías de aquella época.

Y surgió el Estado.

Cuya historia se condensa en que los unos no han querido pagar nada.

Y los otros trataban de cobrar demasiado.

Pasan setenta siglos.

Dicen los unos que no pagan.

Y Silvela, que cobrará de todos modos.

¡Y á esto se llama política nueva!

CANTARES...

...y otros excesos que endosamos á un tenor, para que no se nos frustre á fuerza de adulación.

—¿A que no sabes en qué se parecen los Julianes?

—¿En el nombre?

—¡No seas bruto!

...¡en que todos tienen madre!

Cavia, desde el otro mundo, nos resucita á Gayarre.

...¡Qué cosas dice Marian! sin que se le corte el cable!

¡En palacios y en jardines, en óperas y en zarzuelas! ...¿Me quieres decir, Julián, cuándo te vas á la escuela?

¿Fabricar un cañón? ¡Añeja historia! Se coge un agujero,

rodéase de acero

¡y sale de las manos un Hontoria!

¿Fabricar un tenor? ¡Valiente hazaña!

Donde quiera se apaña

una garganta de sonoras cuerdas,

en la garganta se coloca un hombre,

se infunde un alma, se satura de arte

¡y puede debutar en cualquier parte

un tenor que á los públicos asombré!

¿Que con un agujero puede hacerse

lo mismo que un cañón, un telescopio,

como una pipa en la que fúmesse opio,

y una simple boquilla,

y un excusado, y una alcantarilla?

Sí, señor; y un sombrero,

y un globo, y una mina, y un tintero,

y tantas otras cosas

se hacen de un agujero

que lo mismo se forma un Oscar Wilde

como un mortal viril y caballero!!

Así de una garganta

igualmente resulta un diputado,

que un gallo, un abogado,

un León y Castillo, un vocinglero

mercader callejero,

un sochantre, un ahorcado,

cualquier afilador,

¡y hasta de cuándo en cuándo algún tenor!

¿Moraleja? Que en el pastel del arte,

para ir á alguna parte,

al molde justo y al ojalde bueno

hay que añadir el dulce del relleno.

Al otro lado del bombo.

Thuiller, que está resultando una segunda del coro, ha visitado á los críticos más importantes (incluyendo á *Zeda*) para asegurarles que no fué él quien inspiró á Berriatúa y á Tirso (el comunicado «del Tenorio»).

Los críticos, con muy buen sentido (incluyendo también á *Zeda*), le han oído como ese público que se hace el sueco ante los carteles de la Comedia.

Resultado:

Que Thuiller se ha convertido de Tenorio en Ciutti.

Y en lugar del *D. Juan*, ha representado *El mentiroso... en las redacciones.*

El día que asistió á la zarzuela la familia real, parecía el escenario una pequeña república.

Lucrecia Arana invitó á Felisa Lázaro á que cantara la jota: «Si las mujeres mandasen» y al pedir el público que se repitiera, la cantó ella dejando á la pobre Felisa á la altura de cualquier Loreto Prado.

Y dicen que la Lázaro lloró de rabia.

Ya se habrá convencido la empresa de la Zarzuela de que «si las mujeres mandasen» irían muy mal las cosas.

Aquella misma noche, una parte insignificante del público, «se metió» con el pobre Juarez, que hacía el «Cherubini» en el *Duo de la Africana*.

Y como estos actores que han estado en Buenos Aires son terribles, Juarez se encaró con los espectadores, y preguntó —¿es á mi?

¡Figúrense ustedes la que se armó! Parecía la Zarzuela una calle de Barcelona en día de embargos.

Le ocurrió á Juarez lo que á aquel chulo que pasó por una esquina en la que se daban de bofetadas dos «socios» medio «curdas».

Uno de ellos, miró al que turbaba la lucha con su presencia, y entonces el chulo:

—¿Es á mi?—dijo muy ufano.

¡Y le dieron pocas!

Papeles y papelistas.

Aquel Martínez Ruiz, que después de vivir á costa de sus amigos, publicó contra ellos el folleto *Charivari*, y el mismo día emprendió una carrera que no paró hasta Monóvar, ha dado á la luz pública otra obra.

La hidalguía castellana.

Seguramente no es auto-biográfica.

Claudio Frollo, definiendo en el *Progreso* la misión de la prensa, nos dice lo siguiente con la solemnidad en él acostumbrada: «no es aquí el periodismo ni científico, ni literario, ni sociológico...»

¡Cómo que no!... Podrá no ser sociológico, ni literario, pero á científico no hay otro que le gane.

¿Qué valen los descubrimientos realizados en el Africa central por cuenta del *New York Herald* junto á los hechos por nuestros periodistas?

Ahí está el mismo Claudio Frollo, que dedicó un artículo de fondo de *El País* á mostrarnos la manera con que la república francesa administra su colonia del Canadá.

...¡Si quiere más ciencia!

DISLOCACIONES

Con el Código penal en la mano demuestra *El Español* que la resistencia al pago del impuesto constituye un delito indubitable.

¡Buenos abogados tiene el colega!... ¡Pocos pleitos habría si todos los demás llegaran á esa altura!

Porque acabarían con las dudas.

...Y con los clientes.

El delegado de Hacienda de Barcelona telegrafía que hasta la fecha van recaudadas 49.489 pesetas de contribución industrial, y 90.659 de territorial.

Y añade el muy... delegado que el pago ha sido voluntario.

¡Hombre, Sr. Delegado! ¿Cree usted que se paga voluntariamente ante un consejo de guerra?

Niega el Gobierno que piense vender Ceuta al Zar de Rusia.

Aplaudimos la resolución.

Lo último que debe sacrificarse es el porvenir.

No ha resultado cierto que el Gobierno pensara denunciar el Mensaje de las Cámaras de Comercio.

Eso de la denuncia fué un *infundio* del hombre de los manifiestos.

El que después de redactar el de la retirada de los corresponsales periodísticos en Cuba, el de D. Camilo, y el primer Mensaje de las Cámaras, no concibe que se le arranque el monopolio.

¿Cómo puede escribirse cosa *boa* prescindiendo de Augusto Figueroa?

En el proceso Hilla:

El abogado defensor, interrumpido por el fiscal y el acusador privado, dice con voz airada

—Como yo me *achanté*, hay que *achantarse* ahora.

Muy fino el señor letrado, ¡pero muy *fino*!

Mas si en caló peroran los letrados, ¿qué idioma se reserva á los penados?

Da cuenta *El Cantábrico*, periódico de Santander, de que los habitantes de Santiago de Cuba, aprovechándose del permiso concedido por los Estados Unidos, han registrado el pobre crucero *Viscaya*, y de su casco, agujereado por las balas yanquis, han sacado todo lo que se podía sacar: todo menos honra.

Pero, todo sea por el provecho.

Resulta que un Sr. López Campos logró extraer, separando esqueletos y tiburonos que se habían merendado la carne, más de 13.000 duros.

Menos mal. Durante los trabajos, los esqualos se comieron quince ó veinte hombres, cantidad insignificante si se la compara con las 65.000 pesetas del Sr. López Campos.

Y un periódico yanqui dice que los proyectiles que los marinos de la gran república americana encontraron en los pañoles de nuestros buques no servían para nada; que los cañones del *Colón* sólo figuraban en el papel.

¡Y qué importa eso!

Que se lo cuenten al Sr. López Campos, que ha comprado una fonda en Santiago de Cuba con el dinero encontrado en el *Viscaya*.

Todo lo que podrá suceder es que le cobre más caro á los yanquis.

¡Pues no faltaría más!

El País, un periódico muy republicano y muy simpático, titula su fondo de hoy «Ahora ó nunca».

Y en el artículo, que tiene mucho fondo, dice el fondista que hay que ponerse al lado de la opinión.

Pero, hombre, de ahí al Paraíso.

Y sobre todo *ahora ó nunca*.

Se queja un vecino de Barcelona de haber recibido una carta certificada, pero no un billete de cien pesetas que incluía en ella su corresponsal.

Aquí de la lírica de Hernández, el socialista de Bilbao:

«Las cartas para viajar—no necesitan billete.»

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

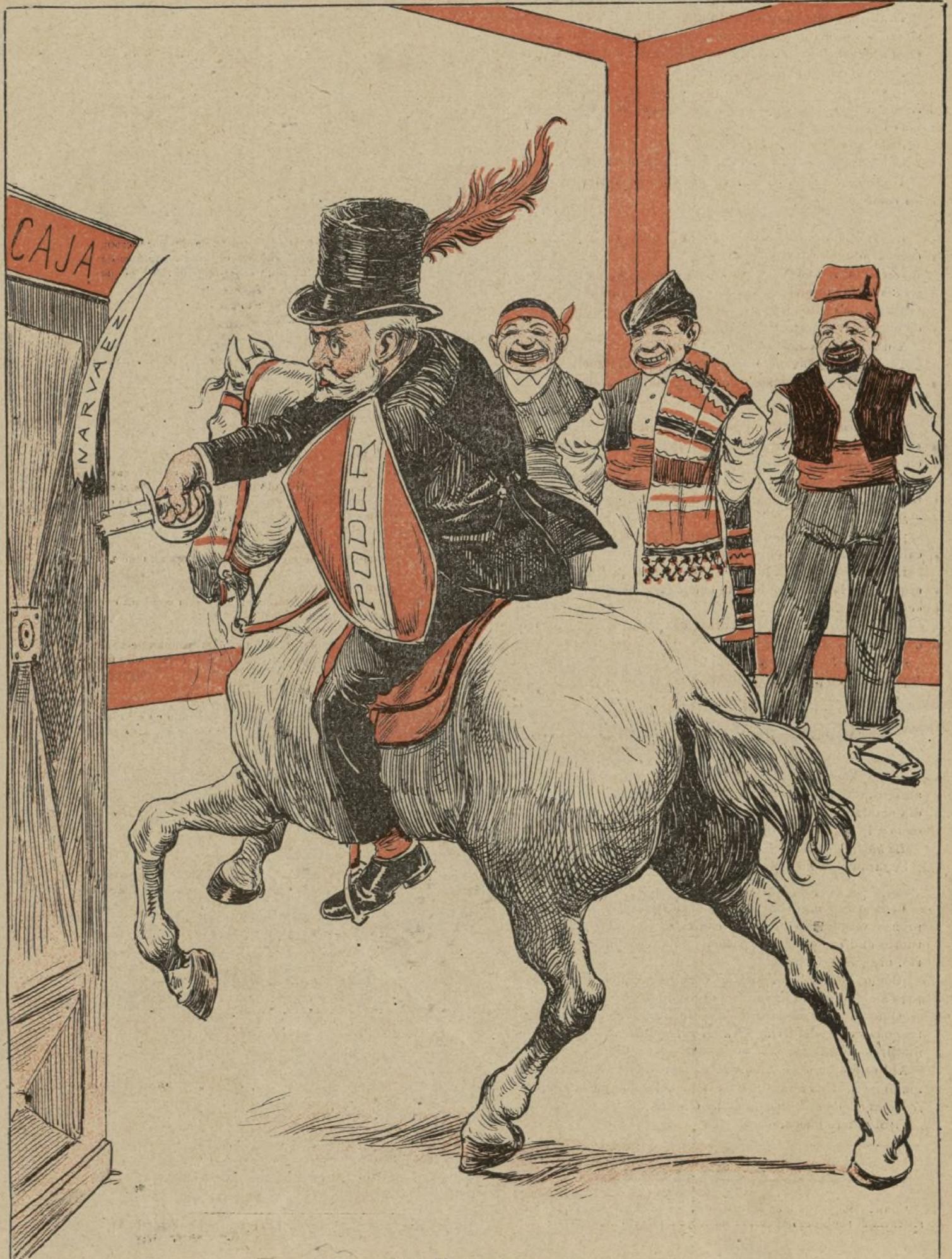
Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	3 »
Idem año.....	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año.....	7,50 »
Unión postal, año.....	12 »
En los demás países.....	15 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 20

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotografado de Enrique Rojas, F. Arro, 16.

O TERROR DOS MARES



Para sacar dinero á trompicones
es preciso tener muchos riñones.
Ayuntamiento de Madrid